



Varios kilos de goma-2 explotaron en la sede de CC. OO. en la madrileña calle de Ancora. En aquel momento estaban en el edificio dos hombres del servicio de seguridad del sindicato.

## Los ataques fascistas continúan

# "¡A CARGAR!"

**GONZALO GOICOECHEA**

**E**N los últimos días anteriores a las elecciones municipales, los habituales, cotidianos, ataques de los grupos de extrema derecha arreciaron. De Cataluña a Madrid, pasando por Euskadi y recalando en León y otras ciudades, los aguerridos grupos fascistas dejaron sus huellas; atronaron —y asustaron también— con su griterío de farándula cuartelaria; amenazaron con sus manidas consignas, con sus gestos de siempre que quieren ser enérgicos y sólo son remedos decadentes de un ritual de otra época; golpearon con sus cadenas medievales y sus **bates** americanos; huyeron también por-

que las inmunidades aflojan y porque el anonimato es bula, aunque se sea, como creen serlo ellos, valiente muchachada en cruzada redentora.

Los ataques de la extrema derecha no paran. Hijuelos que son del poder —a veces no deseados—, ululan amenazantes desde sus cuevas y, de cuando en cuando, hoy contra el sindicato, mañana contra el partido, salen de caza con sus ropas de niños **peras** dispuestos a limpiar los recodos y caminos del suelo patrio de rojos, liberales, demócratas, pensadores, militantes, independientes, pegadores de carteles, manifestantes, huelguistas, películas corrosivas, libros sub-

versivos y de cuanta broza dañina como haya por sus lindes y cunetas.

Después vuelven al refugio. Cada ataque es nada más que una cuenta de su infinito rosario, de su sarta sin fin. En determinadas fechas —por ejemplo, en vísperas electorales— aceleran el ritmo de sus cacerías. Como el montero al paso de las manadas. Tal ha sido el caso en los últimos días del frío marzo.

### Avance cinematográfico

El resto del público era, en su mayoría, de edad madura: hombres y mujeres que reto-

man la vieja memoria y recuerdan lo que acaso nunca debamos olvidar. En la pantalla, José Luis de Vilallonga —“el aristócrata ese que escribe en ‘Interviú’”— hacía memoria nueva de sus viejos recuerdos adolescentes; cuando de muchacho obligatoriamente falangista era llevado a ver los fusilamientos. De pronto, irrumpieron los gritos de una veintena de jóvenes: “Eso es mentira”. Y empezaron a tirar contra la pantalla —caso con la vana ilusión de herir a quien recordaba; como si la imagen fuera presencia viva y real— huevos y más huevos. Unos rajaban la tela blanca y sintética, mientras otros advertían al

## "¡A CARGAR!"

público, asustado y quieto en sus butacas, que la cosa no iba con ellos y que nada tenían que temer. La proyección de "La vieja memoria" fue interrumpida.

Los empleados —traje rojo con botones dorados— fueron apartados a un rincón; los hilos telefónicos, arrancados. Durante varios minutos el comando de extrema derecha dio gritos falangistas, tiró los ceniceros contra la pantalla, arrancó varias butacas y pintarrajeó las paredes con sus siglas partidistas: FES (Frente Estudiantil Sindicalista).

Una vez consumada su acción, la muchachada abandonó el Minicine de la calle Fuencarral. La Policía llegó poco después. Desde entonces, hay un retén permanente de cuatro guardias, más varios secretas dentro de las salas.

El local quedó dañado muy seriamente. Durante el resto del día y toda la noche, cuarenta personas trabajaron sin tregua para reparar los destrozos. Al día siguiente, el público acudió en mayor número que en fechas anteriores. "En lugar de perjudicar a la película, lo que han hecho ha sido beneficiarla porque ahora viene mucha más gente".

La Policía llamó a los empleados a declarar. Y, curiosamente, les advirtió que tuvieran cuidado con los periodistas y que, si iban a preguntarles algo, no les dijeran nada. Pero hubo también otros testigos. "Gritaban cosas sobre la Falange y que aquello era mentira; pero sobre Cristo Rey y eso no dijeron nada. Al público no le molestaron en absoluto, pero el cine lo dejaron destrozado".

La cultura es uno de los grandes enemigos de los grupos de ultraderecha. El cine no se ha librado de sus ataques: "Gilda", cuando los retoños de hoy no habían nacido todavía; "La prima Anicé-



La proyección de la película de Camino, "La vieja memoria", uno de cuyos fotogramas, el correspondiente al bombardeo de Lérida, vemos sobre estas líneas, fue violentamente interrumpida por una veintena de jóvenes fascistas.

ca", cuando el dictador aún vivía. Lo curioso del caso es que nadie condenó este nuevo atentado al cine. Al parecer, se intentó promover una carta de los profesionales. No llegó a hacerse. Algunos decían que resultaba obvio que se estaba en contra de esos ataques. Y de obiedad en evidencia, los fascistas consiguen que sus vandalismos hayan devenido habituales, refugiados en el albalá de la costumbre, que todo lo asimila.

El Frente Estudiantil Sindicalista es uno más entre los numerosos grupúsculos fascistas. Muchos de sus miembros pertenecieron a la antigua Defensa Universitaria y se les supone ligados con alguna organización falangista. Al parecer, tres personas fueron detenidas tras el asalto al cine donde se proyectaba "La vieja memoria".

### Contra la izquierda

A los cuatro días del caso anterior —martes 27—, sobre las seis de la tarde, dos chavales de unos quince años entran en el local de la Federación Este del PCE, en la calle madrileña de Elfo. Las Juventudes Comunistas exponían una serie de fotografías.

Los dos chavales —"con pintura de guerrilleros"— miran altivos las imágenes y, después, piden propaganda. Ya en la puerta, rompen los papeles recién solicitados y gritan: "Rojos, cabrones". Se largan.

Sobre las 19,30 horas vuelven a pasar por delante del local y repiten los insultos. En el interior de la sede comunista continuaba la actividad normal. "No quisimos caer en la provocación porque es lo que ellos buscan".

Pasados algunos minutos de las ocho, cinco jóvenes se acercan a la puerta y el que, al parecer, mandaba pidió hablar con el responsable. El jefe, según lo recuerdan los testigos, no tendría más de veinte años ni más de 1,70 metros de estatura. Los demás eran aún más jóvenes. Todos llevaban el pelo corto y echado hacia atrás y en las solapas una insignia de la bandera nacional. Dos de ellos vestían cazadoras negras; el jefe, chaqueta americana de pana. Todos escondían la mano derecha tras las ropas.

El jefe del comando insistía en entrar, pero los comunistas se negaban. Había quien quería dialogar con los fachas. Otros, sin embargo,

eran partidarios de despa- charlos como fuera. Los nervios aumentaban. "A cargar" —gritó el jefe—. Dos de ellos, mientras tanto, hablan cogido a un militante comunista por las solapas y lo zarandeaban; a uno se le escapó, inevitable, la amenaza más seria: "Nada, si hacen algo se sacan las pistolas y se pegan cuatro tiros".

El alboroto duró varios minutos. Con barras de hierro y cadenas de las que colgaban bolas de acero con puntas, los fascistas golpeaban a quien se pusiera en su camino. Gritaban constantemente "Viva Cristo Rey" y "Arriba España". Los comunistas lograron, finalmente, echarlos de las proximidades de su local. Desde unas decenas de metros, los guerrilleros siguieron arrojando botellas y botes contra la puerta.

La Federación Este del PCE engloba a las agrupaciones de Ciudad Lineal, Moratalaz, San Blas y Hortaleza. El local de la calle Elfo había sido atacado otras dos veces: en vísperas de las elecciones del 15 de junio de 1977 y en vísperas del referéndum llamado constitucional. El local fue abierto cuando el partido era todavía ilegal (septiembre del 76).

En la Comisaría del distrito

se denunció lo ocurrido. "Los comunistas pensamos que estos ataques son un tipo de terrorismo y contra eso hay que luchar y emplearemos toda nuestra fuerza, tanto a nivel de partido como de calle, para que la autoridad cumpla lo que tiene que cumplir. Presionaremos todo lo necesario para que les sea aplicada la ley antiterrorista". Dos militantes comunistas y un hombre que pasaba por allí fueron heridos "de diversa consideración".

La izquierda, como la cultura, es blanco preferido de los cachorros fascistas. En la campaña electoral para las legislativas los atentados contra militantes y grupos de izquierda fueron numerosos: paliza a Pina López Gay, secretaria general de la Joven Guardia Roja; palos contra una caravana propagandística del PSOE; golpes contra militantes del Movimiento Comunista, etcétera. Casi siempre, los autores, los agresores, escapan impunemente sin que luego sean localizados ni detenidos por la Policía.

### Epílogo pasota

Viernes 30 de marzo. Sobre las tres de la tarde. Un restaurante económico en la zona de Malasaña. La televisión transmite su triste Telediario. Dos jóvenes escuchan durante unos segundos, antes de sentarse y comer el menú de 125 pesetas. El de pelo largo y ropa desgastada dice al de pelo corto y bigote: "Oye, tú, pues es verdad lo de los dos kilos de goma-2 en Comisiones". El otro, ya sentado, se frota las manos mientras exclama: "¡Qué, de puta madre!".

Los kilos de goma-2 habían explotado esa madrugada —a las tres en punto— en la sede de CC. OO. en la calle Ancora. Estaban en el edificio dos hombres de seguridad. También, y por casualidad, dos abogados laboristas que habían ido a recoger unos expedientes que les ha-

cían falta porque, el mismo viernes, tenían varios juicios en la Magistratura de Trabajo. Los dos abogados acababan de llegar al despacho cuando oyeron una enorme explosión. Se quedaron temblando unos momentos y, pasado el tumulto, descendieron por las escaleras. Ya en el bajo, se encontraron con los de seguridad, tan aturcidos como ellos. Avisada la Policía, llegaron varios de los llamados artificieros, vestidos de paisano, que revisaron un poco a ver si había más bombas. El goma-2 explotó, pero no se encontró nada que hiciera pensar en un artefacto de relojería. Hay quien piensa que la carga tenía otro fin, posiblemente la destrucción total del edificio. Al ver una luz y un movimiento desusado a esas horas, los criminales decidieron, acaso, colocarla en otro sitio y escapar. Porque —piensan— si sólo querían la clásica explosión, ¿por qué llevaban dinamita como para volar todo el edificio si llega a ser puesta en uno de los pilares fundamentales? El atentado fue reivindicado por el GRAPO.

El mismo grupo había reivindicado otro atentado a CC. OO., esta vez en la sede del Bajo Llobregat, y que había ocurrido el sábado anterior. En la comarca catalana hubo numerosos paros y manifestaciones en protesta por el atentado. En Madrid, el mismo viernes, unas tres mil personas se concentraron en la calle Ancora, convocadas por CC. OO. y por UGT. No hubo más. Mientras bajaba las escaleras, un viejo obrero madrileño decla con rabia: "¿Dónde hay un fascista de esos del GRAPO, que le corto los huevos?".

Ese mismo día, en León, había sido asaltada la sede de la UCD. Los agresores fueron reconocidos como militantes de Fuerza Nueva. Destruyeron los archivos, gritaron lo de siempre y se largaron. Era en León. Era la sede de Unión de Centro Democrático. Acaso fuera una manifestación de pasotismo fascista (que lo hay). ■ G. G.

## RAMON

SE DESMIENTE ROTUNDAMENTE QUE FERNANDEZ ORDOÑEN PRESENTE LAS LISTAS DE HACIENDA AL PREMIO DE CUENTOS "HUCHA DE ORO"



LANZAN UN ARTEFACTO CONTRA LA SEDE DE U.C.D EN BARCELONA. IMPORTANTES DAÑOS EN EL ARTEFACTO

